

ESTADO, INSTITUCIONES Y DESARROLLO URBANO

Dr. Ricardo Carlos Gaspar
FLACSO-MINISTERIO DE CULTURA ECUADOR

PALABRAS CLAVE:

Estado nacional, urbanización, ciudades globales, economía regional, metrópolis, escalas geográficas, instituciones, gestión territorial.

RESUMEN:

La urbanización acelerada y los cambios tecnológicos verificados en las últimas décadas están produciendo una nueva geografía de poder en el mundo, con centros metropolitanos y regiones asumiendo creciente importancia en la economía y política globales. El presente análisis aborda esas transformaciones, postulando que el énfasis en los gobiernos locales y en los espacios urbanos no significa que el Estado-nación haya perdido su centralidad pues es él aún la instancia de poder decisiva para dar soporte, sostenibilidad y coherencia a las estrategias regionales y locales de desarrollo, en un marco de crecientes y complejas interacciones entre distintas escalas geográficas.

INTRODUCCIÓN.-

Las nuevas tecnologías y la transnacionalización creciente de los circuitos del capital acarrearán profundos cambios en la relación entre las diversas escalas de articulación geográfica, así como sensible alteración en el funcionamiento del aparato de Estado, en todas las esferas del poder.

El presente texto aborda esas cuestiones, iniciando con el rol del Estado-nación en la construcción del sistema mundial moderno, avanzando con la nueva geografía del poder global en la contemporaneidad, la inserción de grandes ciudades en ese circuito político planetario, y finalizando con la discusión de los desafíos institucionales que la

múltiple interacción de las escalas geopolíticas (del local a global, con las mediaciones regionales y nacionales) imponen.

Estados en la economía global.-

Empezamos este pequeño ensayo con un principio general, de índole axiomática: el de que procesos tales como la urbanización contemporánea solo se pueden comprender cabalmente a traves de sus articulaciones con amplias corrientes de la economía – mundo, las cuales rompen barreras espaciales y limitaciones temporales, mas allá e influencias relaciones sociales en diferentes niveles.

Desde los albores de la modernidad, la economía-mundo capitalista manifestó su vocación mundial, abarracando todo el planeta. El impulso al cambio progresivo de las condiciones materiales de producción y el carácter destructivo-creativo han sido su marca genética. El objetivo supremo de expandir los espacios de valorización del capital ha implicado siempre la búsqueda constante por nuevas fuentes de insumos productivos y nuevos mercados; así como también la concurrencia intercapitalista, intensificada por el desarrollo tecnológico, sucesivamente ha incorporado diferentes regiones del planeta en los circuitos de reproducción sistemática. La producción y control del espacio son su lógica intrínseca. En esa base, el sentido global es inherente al apropiación constitución embrionario del capitalismo, partiendo de las ciudades-estado italianas de los siglos XIII e XIV, astringiendo, en el periodo de formación del capitalismo monopolista de estado, a finales del siglo XIX, y de la expansión financiera de fines de la década de 1960 hasta los días cuales, sus momentos culminantes.

En el tiempo histórico, el modo de producción capitalista se desarrolló simultáneamente en el plan territorial, al identificarse con el sistema de Estados-nación y en el plan no territorial, mediante la construcción de organizaciones empresariales que abarcan el mundo entero, trascendiendo la esfera de los Estados particulares.

La peculiaridad del sistema mundial moderno es que una economía-mundo haya sobrevivido más de quinientos años, forjando su propia geografía histórica, sin que se haya transformado en un imperio mundial. Esa singularidad – el secreto de su fortaleza – explicada por el aspecto

político de la forma de organización llamada capitalismo, “capaz de florecer precisamente porque la economía-mundo contenía dentro de sus límites no uno, sino múltiples sistemas políticos” (Wallerstein, 1979:491).

El no reconocimiento de la importancia de los sistemas de poder interestatal y de los padrones monetarios internacionales para los desarrollos económicos nacionales fue el “primer gran error de previsión de la economía política clásica” (un tema clásico de los mercantilistas y abjurado por liberales y marxistas) – o sea, la suposición del crecimiento y difusión universales de la riqueza capitalista y su corolario, la disminución del poder y de la competencia entre los Estados territoriales-, “que deberían ser substituidos por los mercados o (...) por una grande y única confederación mundial” (Fiori, 1999: 16-7). Ello no ocurrió absolutamente: Estados y monedas continuaron cumpliendo un creciente protagonismo en el escenario mundial.

En otros términos, e introduciendo la especificidad de las ciudades como incubadoras de la era moderna y de generación de riqueza privada “la particularidad del Occidente fue la formación simultanea del estado absolutista y de la propiedad privada plena, de la centralización del poder volcado a la acción económica u la autonomía de las ciudades” (Medeiros, 2001: 92). Para Tilly, “por detrás de los cambios geográficos de las ciudades y Estados actuaba la dinámica del capital (cuyo campo preferido eran las ciudades) y de la coerción (que se cristalizaba sobretudo en los estados)” (Tilly, 1996:50).

Al finalizar la II Guerra Mundial, las políticas macroeconómicas de sustentación de la demanda efectiva, promovidas por el Estado, demarcaran los términos de la radical reforma del sistema de mercado, verificada en aquel período.

El propio fortalecimiento de los estados nacionales tuvo en la Guerra Fría un poderoso estímulo, pues la capacidad de controlar sus sociedades atenuaba significativamente la amenaza de invasión enemiga. El debilitamiento de la gobernabilidad de los Estados nacionales, en particular después de los acontecimientos de 1989 en el este europeo, resalta la especificidad del cambio ocurrido: “ Lo que ha terminado, en 1989, fue una estructura específica de conflictos entre grupos aliados de Estados-nación (...)[La Guerra Fría] ha reforzado la necesidad del Estado-nación,

de su capacidad militar y de sus formas de regulación económica y social, en el nivel nacional, necesarias a su sustentación" (Hirst y Thompson, 1998:270-1).

A la fuerte crisis económica de los años 1979 se agregó el cuestionamiento directo de la supremacía americana en todo el mundo de la época, expresado en acontecimientos de carácter político, cultural y militar.

Sin embargo, los EEUU reaccionaron fuertemente al debilitamiento y a los desafíos a su soberanía: a partir de 1979, la política del dólar fuerte y la escalada política, militar e ideología universal cambiaron rápidamente el juego a su favor. El colapso del poder supranacional soviético y del bloque socialista, a fines de la década de 1980, ha consolidado la primacía de la hegemonía norte-americana global.

Apertura, desreglamentación y privatización se tornan los nuevos paradigmas de eficiencia macroeconómica. Políticas monetarias austeras, realineamiento del cambio y equilibrio fiscal son las herramientas de intervención recomendadas.

La presente fase de internacionalización de los circuitos comerciales. Productivos y financieros, asociada a los significativos avances en las tecnologías de información y comunicación, se evidencia con claridad a partir del último tercio el siglo XX. Sin embargo, "la finanza es global, los intereses en juego no" (Jeffers, 2005:173). El sistema interestatal continua, en el horizonte temporal previsible, el núcleo primario del poder mundial, pero dividiendo sus jurisdicciones con otros actores que surgieron o se fortalecieron en el pasado reciente-entre ellos, las ciudades – regionales globales-.

El nuevo papel del estado como emprendedor posee dos componentes: "primeramente, su posición como agente central lo implica en el rol crucial de proveer una visión para el futuro en un periodo de transformación. En segundo lugar, su papel como constructor de instituciones le permite dar realidad institucional a esa visión, así como a la emergente estructura de coordinación" (Chang, 2003:69). Esa insubstituible función de la instancia pública en nuestra era histórica es válida para todas las esferas de poder, del local al global.

Luego la dimensión nacional permanece como un inevitable marco de referencia, pues su:

“Enorme complejidad y larga captura de la sociedad y de la geopolítica lo torna [el Estado nacional] un sitio estratégico para la transformación- esta no puede simplemente advenir de afuera. Lo que esa categoría [la desnacionalización] no acarrea es la suposición de que la nación-estado como una forma dominante irá a desaparecer, pero si que, adicionalmente al hecho de ser el centro de alteraciones clave, ella será, en si misma, una entidad profundamente diferenciada” (Sassen, 2006:423).

Naciones y regiones en la nueva geografía del poder.-

Así, contrariamente al que propaga el *mainstream* económico, el Estado sigue jugando un rol protagónico en la escena global, aunque sus funciones y estructura hayan cambiado significativamente en las últimas décadas. Si eso es cierto en la arena nacional y mundial, no es menos seguro en los niveles subnacional y local.

Los nuevos dictámenes productivos y tecnológicos, las innovaciones financieras, la apertura comercial de los países y el rápido avance de los mecanismos de conectividad global propician la emergencia de diferentes actores en la escena mundial. La geopolítica del planeta asume hoy una apariencia plural, heterogénea.

En el interior de la actual reflexión sobre el rol de las administraciones locales y el tema de la gobernabilidad, es importante intentar establecer mediaciones precisas entre las esferas local, regional y la global del desarrollo socioeconómico, contemporáneamente demarcadas. En ese mosaico, se destacan las grandes metrópolis globales y el recorte regional, desde la escala micro, involucrando áreas geográficas subnacionales, hasta los bloques económicos macro-regionales, de grandes dimensiones espaciales, incluyendo muchos países.

Los espacios virtuales abrigan fuertes vínculos con sus contrapartidas materiales y precisan ser también producidos. Las ciudades constituyen locales estratégicos para la instalación del complejo de servicios a las empresas que las actividades de punta requieren. La

esencia del excelente está crecientemente vinculada a tales sectores económicos. Las ciudades ofrecen las economías de aglomeración y los ambientes altamente innovadores que dichas actividades exigen (Sassen, 1995:67).

Uno de los rasgos característicos del capitalismo contemporáneo es ubicarse precisamente en su componente especulativo, enmarcado en la absoluta mercantilización del espacio urbano, siendo que la inversión inmobiliaria conlleva plenamente tal atributo. Esto se debe al rol del capital financiero, predominantemente abstracto, que asume la posición hegemónica en el orden económico global (Jameson, 2001. 163-4).

La presente importancia de los grandes centros urbanos no se relaciona solamente con los costos de transacción, los retornos crecientes y las economías de escala ellas asociadas, en faz de una estructura de mercado caracterizada por la competitividad imperfecta (Krugman,2001), pero también por su carácter e nodos de redes interactivas y por la dimensión simbólica de tales espacios polarizadores (Camagni, 2001:96).

Fuerzas centrípetas atraen empresas y recursos para las ciudades (los encadenamientos productivos, los mercados y los desbordamientos tecnológicos), mientras fuerzas centrifugas los rechazan (entre ellas, la inmovilidad de factores, los costos de la tierra, el tráfico y la degradación ambiental) (Fujita et. al, 2001:345-6). Desde ese equilibrio inestable la grandes ciudades aplican sus políticas y estrategias de crecimiento.

La autonomía de éstas para implementar políticas económicas propias refleja, de una parte, aspectos positivos, pues la necesidades de la población, cuya mayoría vive en los núcleos urbanos del planeta, fueron no obstante, despreciadas en las décadas desarrollistas de la pos-guerra.

A su turno, la misma importancia oculta, por detrás de la retórica innovadora, el otro lado de la globalización. Sus promotores, visando crear las condiciones ideales al libre flujo de capitales en el mundo, se valen de la crisis de los Estados nacionales-victimados por la ineficiencia de sus burocracias, por las políticas neoliberales y por las nuevas tecnologías de información-, así como la innegable necesidad de reformarlos a fondo, para amplificar la presumible falencia de los proyectos nacionales de desarrollo, corolario del discurso del fin del Estado.

Cierto es que los mismos núcleos urbanos concentran también los rasgos perversos de la globalización, como la desigualdad y el trabajo precario, multiplicando contingentes de “humanidad excedente”: “La superurbanización (...) es impulsada por la reproducción de la pobreza, no por la oferta de empleos” (Davis, 2006:26).

De acuerdo con las proyecciones de la ONU, la mayor parte del crecimiento demográfico en los próximos treinta años debe ocurrir en las áreas urbanas de los países menos desarrollados (UN-HABITAT, 2004:34), agravando el cuadro de pobreza e informalidad en el planeta.

En verdad, la agenda que se descortina para las ciudades, partiendo de un enfoque más amplio de la nueva dinámica que ellas deben establecer, bajo el prisma de la democracia y la eficiencia socioeconómica, con las esferas regionales, nacionales e internacionales de poder. En los diversos espacios políticos y económicos, el Estado nacional sigue relevante, mientras articulador de las acciones que dan sustancia a las políticas de corte local y regional, frente a los fenómenos de naturaleza mundial.

Una distinta territorialidad geopolítica se dibuja en el mundo, de líneas aún imperfectas, pero integrada por sitios estratégicos (las ciudades globales) que emergen como una nueva geografía de centralidad (Sassen, 1998). Los territorios no son pasivos objetos locacionales y si importantes operadores económicos, cumpliendo “las tareas cruciales de reforzar la eficiencia estática y dinámica de las firmas locales” (Camagni, 2001:101-2).

Fortalecer el poder público en todos los planes asume, así, importancia decisiva. En los niveles locales y regionales no es diferente. La presencia activa del Estado es fundamental (Pochmann, 2004:275). Nunca es demasiado recordar que fenómenos, como el explosivo incremento poblacional de las periferias urbanas, solo serán eficazmente resueltos mediante programas de desenvolvimiento integral coordinados por el centro político nacional.

Tal constatación sostiene, en paralelo- a pesar de significativas alteraciones en las condiciones de operación-, el postulado del relieve de estrategias nacionales de desarrollo, teniendo en cuenta específicamente sus condicionantes sistemáticas, cuyos requisitos inciden directa i

indirectamente sobre la creación de ventajas competitivas locales y su diseminación en otros planes geográficos. Si eso es cierto, “el futuro diseño regional irá depender en mucho de las posibilidades del Estado nacional de patrocinar políticas estructurantes (...) que también continúan siendo imprescindibles, aún más cuando parte de las condiciones de competitividad asume una dimensión sistémica y pasa a depender de esas externalidades construidas” (Pacheco 1998:246-7).

La decisiva importancia del fenómeno regional en la actual globalización se revela también por medio del análisis de las tendencias del desarrollo espacial metropolitano en el mundo. En esa perspectiva más amplia (imprescindible para superar las limitaciones del “localismo”), la dinámica urbano-regional se revela cada vez más preeminente; significativas alteraciones están ocurriendo, de las formas centradas en las ciudades para formas regionales de urbanización (UN_HABITAT, 2004:65).

Contrario a la idea convencional, “la globalización hace más imperiosa la necesidad de general esquemas de planificación y gestión del desarrollo, teniendo en cuenta la dimensión regional-territorial” (Wong González, 2002:128). Resaltamos, una vez más, que la vocación de las esferas subnacionales en asumir papeles de sujetos de desarrollo, que privilegie el enfoque territorial integrado y sostenible, presupone la articulación con sus respectivos Estados nacionales- hasta el presente los más importantes actores políticos de la escena global.

El desafío del marco institucional.-

Crecientemente, las ciudades presentan una red de intercambios que ultrapasa sus fronteras. La Agenda Habitat resalta los intensos vínculos de las ciudades con sus contextos regionales y, sobre todo, nacional (la dimensión más importante, registramos enfáticamente) e internacional:

“Los problemas de los asentamientos humanos son de naturaleza multidimensional. Se sabe que la vivienda adecuada para todos y el desarrollo de asentamientos humanos sustentables no están aislados del desarrollo económico y social más amplio de los países, y que ellos no pueden ser separados de la necesidad de políticas nacionales e internacionales favorables para el desarrollo

económico y social y para la protección ambiental, componentes indispensables y de fortalecimiento del desarrollo sostenible" (UNCHS, 1997 cap. I: 19).

Semejantes reflexiones suscitan relevantes implicaciones prácticas y la construcción de nuevos mecanismos de gobernabilidad.

Las ciudades-regiones mundiales están, así, "confrontadas entre la opción de someterse pasivamente a esas presiones [transfronterizas], o involucrarse activamente en la construcción institucional y en la gestión política, en un esfuerzo de tornar la globalización, tanto cuanto posible, un proceso mas ventajoso para ellas" (Scott et al, 2001:13). Pero, ¿cómo hacerlo? ¿Cuáles son los instrumentos, o los mecanismos políticos, a disposición de las grandes ciudades, que les propicien efectividad en la implementación de acciones de envergadura, alternativas a las constricciones del capital transnacionalizado?

La respuesta esas cuestiones pasa, una vez más, por el Estado: constituye su atribución inalienable el ordenamiento territorial y urbano, ya que la operación y el funcionamiento de las ciudades requieren bienes públicos, la fijación de límites a los efectos indeseables a terceros, y la garantía de condiciones mínimas de bien-estar y cualidad de vida a los grupos mayoritarios, funciones que solo pueden ser llevadas a cabo mediante la acción colectiva, con la decisiva participación del poder público (Cenecorta, 2000:33).

Sin embargo, no existe Estado neutral:

"(...) El Estado es un espacio de condensación compleja y de mediación de fuerzas sociales, En verdad, la visión neutral es una manera de argumentar a favor de un tipo de Estado que, por medio de sus políticas y, ciertamente, de sus omisiones, es un activo reproductor de desigualdad y un gran obstáculo a la expansión de derechos civiles y sociales" (PNUD 2004:66).

Los intereses hegemónicos del capital suelen comprender la importancia de tener el estado jugando a su favor. Tanto es así que el manejo, por tales grupos, del aparato estatal pos-Keynesiano reestructurado está volcado, sobre todo, a proveer las precondiciones

territoriales y bienes colectivos esenciales para la consolidación empresarial en otras escalas (supra o subnacionales); esto es, los factores de producción inmóviles destinados a generar las externalidades asociadas al momento de fijación territorial del capital en el interior de grandes ciudades-regiones (Brenner, 2006:263-4). Por su turno prosigue el documento del PNUD-, “una condición necesaria para un Estado capaz de construir democracia y equidad social es que alcance niveles razonables de eficacia, efectividad y credibilidad”. Un Estado con capacidad de acción que le permita conducir políticas públicas consecuentes y construir consensos no requiere “un Estado grande o pesado. Debe ser un Estado fuerte, capaz de procesar los impactos de la globalización, adaptándose selectivamente a los más irresistibles y asimilando y reorientando otros” (PNUD, 2004:66).

La dinámica local-global, en la óptica del interés público, necesita de las esferas regionales de regulación; la ciudad precisa de la región y de la nación para alcanzar el desarrollo sustentable, y todos requieren visión y práctica universales para asegurar tales objetivos.

Una perspectiva nueva de construcción institucional se abre traducida en el desafío de la creación de estructuras de gobernanza regional, involucrando las ciudades-regiones globales (y, agregamos, la interacción de todas las escalas de poder territorial) capaces de sostener el desarrollo económico, instigar el sentido de identidad regional cooperativa y promover direcciones innovadoras para conquistar la democracia social y la justicia distributiva.

La democracia es inseparable de un Estado capaz de garantizar y promover universalmente la ciudadanía – sin olvidar (como vimos) los límites de la representación y la acción de un cuerpo político de clase:

“Por detrás de todo derecho existe un Estado que lo garantiza. Y por detrás de todo derecho trunco existe un Estado que no llega a tornarlo efectivo. Esa inoperancia del estado está relacionada con la cualidad de sus instituciones y, fundamentalmente, con el poder que fluye por medio de ellas y con la consecuente capacidad – o incapacidad- del Estado para atestiguar sus metas” (PNUD, 2004:183).

En esa trama compleja, cabe a la dimensión regional la articulación política e institucional de las diversas iniciativas locales, haciéndolas compatibles y viables a la luz de instrumentos de financiamiento existentes o de formas alternativas de cobertura de gastos. Pero – volvemos a enfatizar – en la esfera del Estado – nación se ubica el eje de la reconstrucción institucional postulada.

Cada territorio local, por si mismo es una realidad parcial, transitoria y vaga, debiendo ser definido en función de la acción propuesta que trasciende sus límites geográficos estrictos – y no de una lectura estática (Bourdin, 2001:223).

Ese nuevo balance territorial, mas equilibrado en su capacidad de generar recursos y administrar grandes sistemas de infraestructura exige, a su vez, formas de gestión innovadoras. La estructura institucional compatible con los imperativos de la actualidad aún está por ser construida. Ella precisa abarcar, en una unidad superior, diversos núcleos urbanos componentes de espacios metropolitanos (Carbonell y Yaro, 2005).

La ciudad de la globalización, al diseminarse por sus áreas adyacentes o intersticiales, presenta una configuración híbrida de lo rural y lo urbano, no obstante se imponga, por toda parte, los estilos de vida urbanos. Ella “ocupa un territorio que continua dilatando de forma dispersa y discontinuada, ultrapasando y acabando con los límites y la morfología preexistentes, lo que lleva a la formación de una estructura poli céntrica de frontera móviles” (Mattos, 2004:190). En tales espacios, los suburbios con frecuencia asumen la primacía en los procesos de desarrollo conjunto del área urbana (McDonald, 1997:457-60).

El estudio clásico de Lewis Mumford, producido originalmente décadas atrás, ya advertía de que “la renovación del núcleo metropolitano interior es imposible sin una transformación mucho mayor, en una escala regional e inter-regional” (Mumford, 1998:606).

Liberada a la acción del puro interés privado mercantil, la dinámica espacial lleva a una dispersión exacerbada del territorio urbano (*urban sprawl*), que equivale a una solución parcial y de corto plazo a la congestión de las áreas centrales. Además, ella ocasiona daños irreversibles

ambientales y una excesiva dependencia de los coches particulares. Un mecanismo público racionalizador debería fomentar “redes policéntricas de compactar urbanidades”, en la amplitud de la ciudad-región, como “alternativa viable de estructuración espacial para evitar una dramática crisis en la calidad de los territorios metropolitanos” (Camagni, 2001: 115).

Un ambiente institucional pautado por la cooperación entre los agentes económicos y por imaginativas formas colectivas de coordinación, más allá de asumir creciente centralidad en la determinación contemporánea de las condiciones de competitividad en todos los niveles de la realidad, u además es imprescindible para contener la explosiva naturaleza de los mercados y corregir, aunque parcialmente, su perspectiva de corto plazo.

Más allá de los lineamientos generales aquí planteados, resta mucha indefinición. No hay modelos acabados. El conflicto social seguirá determinante.

En otras palabras, el contencioso político demarcara el devenir de las trayectorias humanas posibles, teniendo como escenario la totalidad del planeta. En semejante contexto, “La búsqueda por un nuevo regionalismo basado en la democracia comunitaria permanece como una tarea fundamental” (Keil y Ronneberger, 2006:295).

Consideraciones finales.-

Sintetizando, el Estado, como caja de resonancia del interés público, debe condicionar las acciones del sector privado, compatibilizándolas con la defensa de las necesidades básicas de la población, del espacio público, del paisaje urbano y del uso intenso y diversificado, en la óptica social, del territorio de la ciudad. La utilización del suelo urbano como patrimonio real de los ciudadanos permite garantizar la primacía de lo colectivo sobre la lógica exclusivamente mercantil del emprendedor privado.

Sobresale, de las reflexiones anteriores, el espacio de actuación del gobierno local en el sentido de contribuir, con la parte que le toca y como instancia decisiva e inalienable de articulación institucional de los

diversos segmentos de la sociedad, con el proceso de desarrollo de la ciudad. El fortalecimiento del potencial de liderazgo político legitimase en una perspectiva democráticamente informada y abierta a las nuevas tendencias del escenario internacional, respetados los derechos e intereses de la población, en especial, de aquellas parcelas históricamente excluidas de los mecanismos de decisión y de los programas de fomento urbano.

El recorte local es, aún, un recurso analítico válido para el entendimiento de especificidades (el funcionamiento del mercado inmobiliario o las características del ambiente construido, por ejemplo). Con todo, la plena congruencia del significado y de la dinámica de los lugares sólo es adquirida cuando se ilumina el carácter relacional de las distintas escalas espaciales del planeta. Si es verdad que los límites de la acción local – siempre con la mirada prioritaria en las grandes ciudades globales – han sido expandidos, actualmente, por las demandas de participación ciudadana, de eficacia y de acceso a los servicios, semejante tarea exige un Estado democrático y apertrechado de instrumentos eficaces de intervención territorial, en las variadas dimensiones geográficas.

Currículo:

Doctor en Ciencias Sociales por la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo (PUC-SP), Profesor del Departamento de Economía PUC-SP Coordinador Curso Especialización (post-gradó "LATU-sensu" Economía Urbana y Gestión Pública (COGEAE/PUC-SP)

Bibliografía:

Bourdin, Alain (2001). A questao local. Rio de Janeiro: DP&A.

Brenner, Neil (2006). "Global cities, Glocal states: global city formation and state territorial restructuring in contemporary Europe"; en Brenner, N, y Keil, R., eds; The global cities reader. New York: Routledge.

Camagni, Roberto (2001). "The economic role and spatial contradictions of global city-regions: the functional, cognitive, and evolutionary context"; en Scott, A., ed., Global city-regions: trend, theory, policy. New York: Oxford University Press.

Carbonell, Armando y Roberto D. Yaro (2005). "American spatial development and the new megalópolis ". Land Lines, vol. 17 n.2. Boston : Lincoln Institute of Land Policy.

Cenecorta, Alfonso (2000) " Políticas e instrumentos de generación de suelo urbanizado para pobres por medio de la recuperación de plusvalías "; Cenecorta, A.I. y Smolka, M., coords., Los pobres de la ciudad y la tierra. Zinacantepec: El colegio Mexiquense y Lincoln Institute of Land Policy.

Chang, Ha-joon (2003). *Globalizacion, economic development and the role of the State*. London and New York: Zed Books; Penang, Third World Network.

Davis, Mike (2006). *Planeta favela*. Sao Paulo: Boitempo.

Fiori, Jose Luis (1999). "Intriduca: de volta a questao da riqueza de algumas nacies"; en Fiori, J. L.,org., *Estados e moeda no desenvolvimento das nacies*. Petrópolis: Vozes.

_____(2001)"Sistema mundial: império e pauperizacao para retomar o pensamento critico latino-americano" en Fior J. L e Medeiros c. orfs, *Polarizacao mundial e crescimento Petropolis: Vozes*

Fujita, Masahisa, Paul Krugman and Anthony J. Venables (2001). *The spatial economy : cities, regions, and international trade*. Cambriagde: MIT Press.

Gaspar, Ricardo (2006). "Planejamento e política urbana em Sao Paulo", en Gaspar R, Akerman, m e Garibe, R orgs, *Espaco urbano e inclusao social: a gestao pñblica na cidade de Sao Paulo 2001-2004*. Sao Paulo: Editora Fundacao Perseu Abramo.

Hirst, paul e Grahame Thompson (1998). *Globalizacao em questao: a economia internacional e as possibilidades de governabilidade*. Petropolis: Vozes.

Jameson, Fredric (2001). *A cultura do dinheiro: ensaios sobre aglobalizacao*. Petropolis: Vozes.

Jeffers, Esther (2005). "A financa mundializada: raízes sociais e polñticas, configuracao, consequencias". Sao Paulo: Boitempo.

Keil, roger and Kalus Ronneberger (2006). "The globalization of Frankfurt am Main: core, periphery and social conflict"; en : Brenner, Neil and roge keil, eds.; *The global cities reader*. New York: Routledge.

Mattos, Carlos A. de (2004). "Redes, nodos e ciudades: tranformacao da metropole latino-americana", en Riberio, L.C. deQ, org, *Metropoles: entre a coesao e a gragmentacao, a cooperaco e o conflito*. Sao Paulo: Editora Fundacao Perseu Abramo, Rio de Janeiro: Fase.McDonald, John F. (1997). *Fundamentals of urban economics*. New Jersey: Prentice Hall.Medeiros, Carlos Aguiar de (2001). "Rivalidade estatal, intituicoes e desenvolvimento economico"; en Fiori, J.L. e Medeiros, C., orgs.; *polarizacao mundial e crescimento*. Petropolis:Vozes.Mumford, Lewis (1998). *A cidade na historia: suas origens,*

transformacoes e perspectivas. Sao Paulo: Mattins Fontes.Pacheco, Carlos Américo (1998). Fragmentacao de nacao. Campinas: Unicamp.PNUS (2004). A democracia na America Latina: rumo a uma democracia de cidadas e cidadaos. Programa das nacies Unidas para o Desenvolvimento. Santana de Parnaiba: L, M & X.Pochmann, Marcio (2004). Restruturacao productiv: perspectivas de desenvolvimento local com inclusao social. Petrópolis: Vozes.Sassen, Saskia (1995). "On concentration and centrality in the global city"; en Knox, P.I. and Taylor, P.J.;eds, World cities in a world-sysem Cambrigde: Cambridge University Press._____(1998)."Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos" Eure- Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales vol. XXIV. No 71. Santiago: Universidad Católica de Chile._____(2001). The global-city: New York, London, tokyo. New jersey: Princeton University Press._____(2006) Territory, authority rights: from medieval to global assemblages. New jersey: Princeton University Press.

Scott, allen et al. (2001) "Global city-regions"; en Scott, A., ed; Global city-regions: trends, theory, policy. New York: Oxford University Press.Tylly, Charles (1996).Coercao, capital e estados europeus: 1990-1992. Sao Paulo: Edusp.UNCHS (1997). United Nations Conference on Human Settlements: the Instambul declaration and the hábitat Agenda. Nairobi: UN Centre for Human Settlements.UN-HABITAT (2004). The state of the worlds cities-2004/2005:globalization and urban cultura. Nairobi: UN-Habitat; London, Earthscan. Wallerstein, Immanuel (1979). El moderno sistema mundial. I.